

Diversifica que algo queda

Equilibrar las fuentes de abastecimiento y mejorar las interconexiones con los países vecinos, condiciones 'sine qua non' para mejorar la situación energética

RAMÓN CASAMAYOR

Con apenas dos semanas de diferencia se han producido dos hechos importantes en el marco internacional de la energía nuclear. El pasado día 8 Irán lanzaba un nuevo reto a Estados Unidos y Europa al anunciar el inicio del enriquecimiento de uranio al 20%. Un paso contundente en su apuesta nuclear.

Pocos días después, el presidente Obama ofrecía una línea de crédito de 8.000 millones de dólares para la construcción de dos nuevos reactores en una planta de Georgia. La primera medida de este tipo después de tres décadas de parón nuclear en Estados Unidos.

Salvando las enormes diferencias, en ambos casos se pone de

manifiesto uno de los principales problemas de esta fuente de energía: la proliferación.

Y no son pocos los frentes de batalla con los que se encuentra. En España estamos asistiendo también estos días a un debate sobre la ubicación del almacén temporal centralizado de residuos nucleares (ATC). Un debate que ha sacado a la luz todas las deficiencias españolas en materia energética, a las que no son ajenas los responsables de esta materia durante las últimas décadas. Los lodos que han originado los barros a los que nos enfrentamos ahora no son recientes.

Y es que los políticos no escapan de la ignorancia generalizada de la sociedad española en asuntos de energía. La falta de planificación ha sido la madre de

casi todos los males que han aquejado a un sector fundamental para la economía sometido a políticas erráticas.

Cada vez son más las voces que reclaman un pacto de Estado también en esta materia y que desaparezca el *electoralismo* de la ecuación energética. Mariano Marzo, profesor de recursos energéticos de la Universidad de Barcelona, recordaba el pasado 31 de enero en *La Vanguardia* que la política es el "arte de lo posible", y que en el plazo de un mandato electoral, cuatro años, "resulta prácticamente imposible obtener resultados tangibles que vayan más allá de asegurar el funcionamiento del modelo al uso".

Por su parte, Javier García Brea, miembro de la dirección de la Asociación de Productores

de Energías Renovables (APPA) y antiguo director del Instituto para el Desarrollo y el Ahorro Energético, señala que la última vez que se abordó un planteamiento general fue en 2002, y se dejaron fuera del mismo el tratamiento de la energía nuclear, los hidrocarburos, las renovables, la eficiencia energética y el cumplimiento de las directivas ambientales de la Unión Europea.

Es más, a finales de 1999 el Congreso de los Diputados llegó a un acuerdo unánime para la creación de una subcomisión que se encargara de la creación del ATC. Pero el entonces secretario de Estado de Economía y posterior ministro de Hacienda, Cristóbal Montoro, decidió declarar un *paréntesis nuclear* en la legislatura 2000-2004.

El cambio de Gobierno a partir de esa fecha tampoco ha traído una claridad meridiana al asunto. Tras un programa electoral antinuclear, que se ha traducido en la decisión del cierre de la central de Garoña a partir de 2013, se encuentran también decisiones como la del ministro actual del ramo de abandonar Greenpeace, a la que pertenecía desde 1991, o de comparar los temores ante la energía nuclear con los "eclipses de Luna o de Sol".

Tampoco hay mucha congruencia en una Ley de Economía Sostenible con un tratamiento favorable para el carbón a través del impuesto de sociedades y una reducción de las deducciones de las energías renovables. O en la que no se especifica que la energía que se consuma en la car-

Una contaminación globalizada

La polémica sobre la ubicación del almacén temporal centralizado de residuos nucleares ha levantado de nuevo las lanzas de los que se manifiestan a favor y en contra de esta energía en España. Una energía de momento necesaria para defender el mayor grado posible de independencia que no de abaratamiento del recibo de la luz.

Nadie se atreve en estos momentos a plantear la financiación de una nueva central nuclear y, menos aún, el coste real que pueda alcanzar, unas diez veces el de una de ciclo combinado, además de necesitar unos doce años de construcción.

Pero sí que son cada vez más los expertos que defienden la prolongación de la vida de las actuales, aunque, tal como están las cosas y con el mecanismo por el que se establecen los precios de la tarifa eléctrica, esa prolongación

no redundaría en beneficio del consumidor. A no ser que, tal como ha ocurrido en Alemania, se repartan los beneficios que se obtengan entre las compañías eléctricas y los consumidores.

La decisión de Obama de apoyar la construcción de dos nuevos reactores supone un importante apoyo para una industria que languidece desde hace décadas y que recibió un importante varapalo con el accidente de Chernóbil.

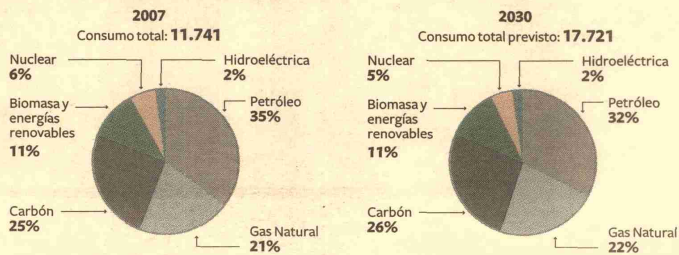
Junto a la longevidad del material radiactivo se ha argumentado tradicionalmente en su contra la expansión geográfica, una característica a la que estamos condenados también con las energías de combustibles fósiles ya que, por mucho que reduzcamos las emisiones en los países desarrollados, al menos durante las dos próximas décadas, el reparto mundial de fuentes de energías es semejante al actual.

El crecimiento de la demanda de China e India fundamentalmente, junto a los países en vías de desarrollo, no aguran una atmósfera más limpia.

Consumo energético mundial

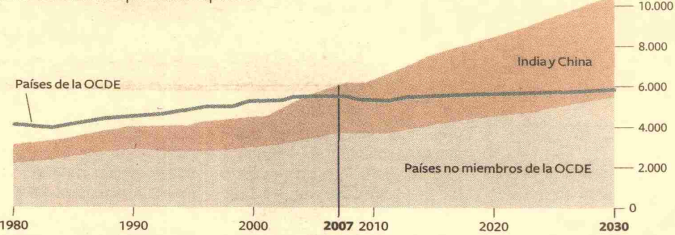
COMPOSICIÓN DE LA PRODUCCIÓN DE ENERGÍA

En millones de toneladas equivalentes de petróleo



EVOLUCIÓN DEL CONSUMO ENERGÉTICO

En millones de toneladas equivalentes de petróleo



Fuente: Agencia Internacional de la Energía y OCDE.

EL PAÍS

España está en posiciones de liderazgo en desarrollo de tecnologías eólicas y solares.

ga de los coches eléctricos deberá ser limpia.

Otro ejemplo de la falta de planificación y de las consecuencias de no saber aprovechar los momentos de consenso es el denominado *déficit tarifario*, que desde su aparición con Rodrigo Rato al frente del Ministerio de Economía ha ido pasando como una *patata caliente* por las manos de todos sus sucesores.

A estas alturas, muchos españoles ya se preguntan que si el precio que pagan por el consumo de electricidad no cubre los costes de producción de la misma, qué han hecho las compañías eléctricas durante estos años para repartir dividendos, invertir en desarrollos tecnológicos e I+D, comprar otras compañías en el extranjero...

La dependencia energética española que el Gobierno quiere reducir del 80% actual al 75% dentro de dos años es una importante losa que condiciona la mayor parte de las decisiones que han de adoptarse en los próximos tiempos. Sobre todo si se tienen

en cuenta las características de la mayor parte de los países de los que nos abastecemos.

El desarrollo alcanzado por las energías renovables, eólica y solar fundamentalmente, es un importante paso en ese sentido. El 39% de los kilovatios producidos durante el pasado mes de enero era de origen renovable, según Red Eléctrica de España (en enero de 2009 fue el 23%).

Hemos conseguido posiciones de liderazgo en el desarrollo de tecnologías eólicas y solares o de regasificación, y somos también un país modélico en la gestión del transporte energético en casi todas sus variantes. Enagás, CLH y Red Eléctrica son ejemplos magníficos que pueden desempeñar un papel importante en nuestra vinculación con Europa.

Pero si hay algo claro en este sector es la necesidad de diversificar las fuentes. Cualquier política energética que se desarrolle debe ser equilibrada; según el responsable de esta división en la consultora KPMG, Francisco Álvarez-Osorio, "España no debe ser ni la más renovable, ni la más nuclear, ni la más *oil & gas*. Debemos buscar la flexibilidad de un modelo que hoy es bastante rígido y re-

partir los apoyos de forma equánime entre todos los actores del sector, en forma de ayudas a la I + D, en reducción de emisiones, eficiencia en costes de las renovables y en gestión y reciclaje de todo tipo de residuos".

En estos momentos nos encontramos con un exceso de capacidad de generación importante que, entre otras cosas, ha provocado enfrentamientos entre los responsables de algunos de sus sectores. En 2008 bajó el consumo energético entre un 2% y un 3%, y en 2009, un 5%, lo que se ha convertido en uno de los principales problemas para el Ministerio.

Tal como está establecido el *pull* para la incorporación de energías en el sistema, las primeras que entran son la nuclear y la hidráulica; a continuación, las renovables, y finalmente, el carbón y el gas. La reducción del consumo hace que se queden fuera las últimas. El carbón, de momento, salva la situación con el reciente decreto por el que se garantiza un 15% de abastecimiento (que, dicho sea de paso, supone un coste en la tarifa de 2.000 millones de euros y un incremento del 20% de las emisiones de CO₂). Pero las centrales

de ciclo combinado mantienen su producción por debajo del 50% de su capacidad, lo que les supone entrar en pérdidas.

Javier García Brea va más allá al considerar que España es el primer país del mundo en el que se registra un fenómeno importante como es el que "las energías renovables están sacando

CLH, Enagás y Red Eléctrica: ejemplos de gestión de transporte energético

La demanda de energía eléctrica creció un 3% en 2008 y un 5% en 2009

fuera del sistema a los combustibles fósiles".

Naturalmente, el mejor reparto de las fuentes de abastecimiento depende de los intereses que defienda cada uno y no existen recetas respecto a un *mix* energético ideal. "Las decisiones políti-

cas energéticas y empresariales de los últimos 15 años", señala Álvarez-Osorio, "limitan fuertemente los grados de libertad de cualquier modelo. En cualquier caso, los objetivos de cualquier política energética deben ser la reducción de los niveles de dependencia, el abaratamiento de la factura y el respeto al entorno".

En lo que sí hay un consenso generalizado, junto a la necesidad de diversificar las fuentes y aumentar la independencia, es en la conveniencia de potenciar la interconexión con Francia, Portugal y Marruecos. Llevamos varios años estancados en el 3% de nuestra capacidad y deberíamos alcanzar cuando menos el 10%. Esos niveles supondrían salir de la isla energética en que nos encontramos y solucionar problemas como el exceso de producción o el lastre del fondo de reserva.

El desarrollo de una red de distribución eléctrica más o menos inteligente y el abastecimiento de coches eléctricos e híbridos enchufables son otros pasos que contribuirían de manera notable a aliviar la tensión que generan los periodos en los que la oferta de energía supera a la demanda. ■